

rales que los nativos del sur tienen para luchar contra esos males. Unamos a esto el alcoholismo, la coca y la miseria, y tendremos una idea aproximada de la tragedia que sufre esa gente.

El Moloch que ha acabado por completo con las tribus de chiriguano y mataco —mejor armados para la lucha contra el paludismo— se apresta a dar fin a los coyas del norte de la provincia, raza perfectamente asimilable a la civilización que ha sufrido como ninguna el despojo de audaces explotadores y que dió más de una muestra de su capacidad de asimilación de la cultura. Si el nivel económico y social de esa raza no se ha elevado es porque vive sufriendo una explotación bestial. La escuela no ha hecho mucho en su favor pues la educación que en ella se imparte tiende a prolongar la explotación fabricando hombres mansos allí donde es necesario levantar la conciencia de un pueblo. La situación de los indios en estas regiones merece ser tratada con mayor detención; será el tema de otro artículo.



**L**A base principal de la economía de esta provincia está en los surcos de las cañas de azúcar donde el trabajo agotador de los peones produce grandes ganancias para los contratistas y los dueños de la tierra y de la fábrica.

Al finalizar la zafra, cuando las farras que le sirven de broche han acabado con los últimos centavos, vuelven los obreros a sus tierras del norte llevando como única riqueza el agotamiento físico. A partir de ese día dos caminos se abren: las bocas de una mina donde los espera un salario más vil y un trabajo más ingrato aún, o lo que es peor, la desocupación para todo el resto del año, como si el estómago de un proletario de Jujuy estuviera acostumbrado a comer sólo tres meses al año.

El salario que reciben los obreros de los ingenios es generalmente de dos y tres pesos diarios, de los que se deben descontar un peso o uno cincuenta por «el tacho». La explotación es mayor en aquellos contratados «por tanto», quienes para lograr unos pesos deben trabajar de sol a sol.

**C**ADA ingenio constituye un verdadero feudo en el cual no hay más leyes que las del «administrador» erigido en autoridad absoluta. Ha «a el tránsito por su territorio está sujeto al control estricto de las autoridades de las fábricas.

En las últimas elecciones a diputados nacionales, viajó el autor de este artículo como corresponsal de «La Vanguardia», en compañía del apoderado general de la correspondiente sección del Partido Socialista a fiscalizar los comicios en el ingenio Ledesma. Para acercarnos a cada mesa debíamos enviar a solicitar permiso al «administrador» del ingenio y candidato oficialista en las mismas elecciones, —hoy diputado nacional.

Dentro de los límites de cada feudo azucarero sólo puede comerciar la compañía propietaria de la fábrica; y quien introduce mercaderías con el propósito de venderlas es un vulgar «contrabandista».



**E**L Compañero J. Octaviano Taire, trazó desde estas mismas columnas un cuadro de la explotación que sufren los trabajadores de los ingenios azucareros de Tucumán. En Jujuy la situación de esos trabajadores es mucho peor. Sin embargo nada más engañosa que la apariencia de las poblaciones que se elevan a la vera de las fábricas. Quien visita esos pueblos se forja «a priori» un concepto equivocado de su prosperidad, sorprendido por el aspecto de esas villas de edificación regular, con bellas iglesias y calles limpias y amplias dominadas por la residencia señorial de los patrones del ingenio.

Pero esas poblaciones están formadas por la burocracia de las compañías azucareras y algunos obreros de la molienda que habitan en modestas piezas a las orillas.

El dolor está en el surco.



**T**ODO trabajo de organización de los obreros de las fábricas ha sido anulado, merced a su incipiente, mediante simples despidos de personal. El resto teme el hambre. En los ingenios de Jujuy sólo queda el recuerdo de las grandes huelgas del año 1918 que hicieron pasar horas de angustia al capitalismo azucarero de la Provincia. Ha faltado siempre la fuerza organizada de los sindicatos. Hoy los obreros del azúcar se encuentran entregados a la voluntad de los patrones.

La propaganda revolucionaria llega con enormes dificultades hasta esos sitios, y el diario socialista «El Norte» es allí repartido clandestinamente para evitar las represalias de los patrones que tienen en sus manos los resortes suficientes para reducir por hambre todo intento de organización de los paupérrimos grupos de obreros que trabajan en sus fábricas.

La mayoría legislativa de la Provincia de Jujuy está formada por empleados de los ingenios y el resto integrado por elementos obsecuentes al dinero de las compañías azucareras, también ligadas a los millonarios de las minas cuyos intereses timonean el Poder Ejecutivo provincial y cuya rapacidad no se detuvo ni ante el crimen.

Los señores del azúcar, en estrecha sociedad con los de las minas, alianza en que intervienen capitales ingleses y «nacionales», gobiernan la provincia de Jujuy. La Standard Oil retorna con las garras afiladas a reclamar su tajada en el reparto. Pero es una verdad indiscutible que el dinero de los azucareros es el que prima en el actual gobierno. Sin embargo, quienes con su sudor han producido ese dinero, sufren una situación que cada día se torna más insostenible.

RAUL GALAN



Dibujos de CLEMENT MOREAU

## Reformismo y Revolución

Uno de nuestros compañeros de redacción, que habló en Rosario en un acto conmemorativo de la revolución rusa, comparó la realidad de la U. R. S. S. con la de algunos de los países nórdicos de Europa, donde la social democracia, embarcada en un reformismo utópico, colabora alegremente para «restablecer la prosperidad» conjuntamente con el Monarca, o sanea las finanzas del capitalismo. Para evitar réplicas mal informadas, aclaramos que los datos que consignó nuestro camarada están tomados de la Revista Socialista. En el número 60, págs. 397 y siguientes, hablando del gobierno socialista dinamarqués —5 años de gobierno con una composición socialista de 9 y 3 radicales— se elogia el proyecto socialista de obras públicas que dará trabajo a 30.000 desocupados sobre un total de 129.892! Y de paso, se hace notar que el plan será un buen negocio para las finanzas del Estado —¿estado burgués o estado socialista?—, «porque substituirá los «socorros improductivos» que antes se daban a los desocupados por «trabajos remuneradores». Los salarios «asegurarán a los sin trabajo recursos ligeramente más elevados que la indemnización de paro.»

Se confiesa después que «No se trata de una tentativa de solución del problema del paro, sino de una ayuda inmediata a los parados y a largo plazo.»

Como se ve, y mal que nos pese la comparación, estas medidas no difieren, económicamente, de las practicadas por el nazismo alemán y el fascismo italiano. Absorción de una pequeña parte de los desocupados con salarios de hambre y realización de obras públicas a bajo precio.

En cuanto a Suecia, nuestro compañero no se refirió a la desocupación. Recordó un artículo aparecido también en la Revista Socialista explicando la lucha librada por obtener ciertos seguros sociales. Y recordó una caricatura de un diario sueco en la que el patrón solicitado de alimento por su perro, le corta la cola y se la da de comer... Debajo del dibujo, sin otro comentario: «Seguros sociales».

El N.º 61, pág. 473, de Revista Socialista nos refiere las «propuestas sobre conciliación y arbitraje obligatorio» del gobierno de Suecia y nos explica que «tienden a asegurar el proceso normal de la producción» (capitalista) «armonizando juiciosamente y equitativamente el interés legítimo de todos.» (Interés legítimo de patrones y obreros).

Preguntamos. ¿En Suecia y Dinamarca se han abolido las clases sociales? ¿El capital financiero ha perdido su omnipotencia? ¿Se han socializado los medios de producción y de cambio? ¿Han desaparecido los patrones y los terratenientes? ¿Se tiende, siquiera, a todo eso?

Frente a estas soluciones y exposiciones de tan dudoso socialismo, recordemos algunas cifras de la Economía Soviética:

Gran Industria socializada	99,93 %
Circulación socialista de mercaderías	99 %
Economía agrícola colectivizada	85 %

Y no agreguemos más, para no revolver el puñal en la herida...